

José Castillejo*

Julián de Zulueta

Resumen: José Castillejo fue durante veinticinco años secretario de la Junta para Ampliación de Estudios, pieza clave en el esfuerzo educador y modernizador iniciado por Francisco Giner de los Ríos y la Institución Libre de Enseñanza. El artículo glosa la figura, la personalidad y el espíritu de consenso de aquel extraordinario organizador y educador.

Abstract: José Castillejo was secretary of the Junta para Ampliación de Estudios for twenty-five years. He was essential in the educating and modernizing effort begun by Francisco Giner de los Ríos and the Institución Libre de Enseñanza. The article describes the personality and the spirit of consensus of this extraordinary organizer and educator.

Palabras clave: José Castillejo, Junta para Ampliación de Estudios, educación, Instituto-Escuela, Residencia de Estudiantes, Institución Libre de Enseñanza.

Key words: José Castillejo, Junta para Ampliación de Estudios, education, Instituto-Escuela, Residencia de Estudiantes, Institución Libre de Enseñanza.

Quiero, en primer lugar, agradecer a los organizadores de este acto el haberme invitado a participar en él. Lo hago no sólo como presidente de la Fundación Francisco Giner de los Ríos, sino también como amigo y admirador que fui y seré siempre de José Castillejo.

Para reunirme con vosotros he venido desde los remotos valles de la cordillera Cantábrica, donde los merinos pastaron durante el verano y donde justamente en estos días emprenden, como antaño, su marcha de retorno camino de La Mancha y de Extremadura. Y si os hablo de este revivir de la trashumancia lo hago porque los merinos y la trashumancia significaron siempre mucho para José Castillejo. Aquel profesor de Derecho Romano, aquel secretario de la Junta para Ampliación de Estudios, aquel organizador y educador extraordinario fue siempre un hombre de campo. Bajo la influencia de don Francisco Giner de los Ríos, figura realmente única en la historia de nuestro país, Castillejo centra su vida en la educación. Giner, que había apor-

* Palabras del presidente de la Fundación Francisco Giner de los Ríos el 6 de octubre de 1998 en la inauguración de la Residencia Universitaria José Castillejo, en Ciudad Real, coincidiendo con la presentación del primer volumen del *Epistolario* de Castillejo (Madrid: Castalia, 1997-1999).

tado tanto a los cambios de la Revolución del 68 y de la Primera República, piensa que el problema básico de la España de fin de siglo no es realmente el problema político, sino el de la educación. El país necesita impulsar la educación a todos los niveles; impulsar no sólo la educación primaria —la España rural es aún en su mayoría analfabeta— sino también la secundaria, y muy especialmente la educación impartida en las universidades y centros de investigación. Pieza clave en este esfuerzo educador es la Junta para Ampliación de Estudios, de la cual José Castillejo será Secretario durante veinticinco años.

La Junta creó, entre otras muchas cosas, la Residencia de Estudiantes, eco del *college* inglés, y el Instituto Escuela, eco oficial, por decirlo así, de la Institución Libre de Enseñanza —que, a diferencia del Instituto Escuela, sostenido con fondos del Estado, había sido un centro privado de educación—. Pero tal vez donde la Junta para Ampliación de Estudios realizó una labor con mayor repercusión en la vida del país fue en la adjudicación de becas de estudio en centros de enseñanza y de investigación fuera de España. Becarios de la Junta fueron prácticamente todas las figuras dominantes en la vida cultural, educativa y científica de España durante los veinticinco años que Castillejo fue secretario de la Junta, es decir, hasta prácticamente el comienzo de nuestra Guerra Civil, en 1936. El talento de Castillejo había sido realizar su labor en la Junta contando con quienes representaban todo el espectro político y social de España, desde el duque de Alba hasta don Juan Negrín. Y tal vez no debe sorprender que este hombre del consenso, del espíritu unificador, tuviera que salir de Madrid el año 36, amenazado de muerte, en la España dividida de la guerra.

Castillejo, como os decía, fue siempre un hombre de campo, y cuando su labor de educador hizo necesaria su permanencia en Madrid decidió, para sorpresa de familiares y amigos, no buscar un piso en la ciudad, que era lo normal a principios de ese siglo, sino comprar un olivar en Chamartín, que era entonces verdadero campo, para irse a vivir allí, recién casado, con su encantadora esposa británica. Y quienes lo iban a ver cuentan que con frecuencia se encontraban allí a Castillejo con la azada en la mano, cavando en mangas de camisa, plantando algún frutal, como un verdadero labrador de La Mancha.

Así era don José Castillejo, a quien yo conocí de cerca en Inglaterra al final de su vida, rota por la Guerra Civil. Su espíritu activo encontraba ocupación y entretenimiento en las charlas y en los coloquios que la BBC de Londres emitía para España y países de habla española. Yo participé en ellos como estudiante, como figura juvenil —eso os dará idea del tiempo transcurrido—, junto con hombres bien conocidos como Madariaga o Castillejo.

Recuerdo una vez —no sé si en su casa o en los estudios de la BBC— en que yo decía que «los españoles nunca se ponen de acuerdo», y Castillejo me corrigió: «No, Zu-



José Castillejo con sus hijos mayores, Jacinta y Leonardo, en el Olivar (Madrid), h. 1928

luta, yo no puedo decir que los españoles nunca se ponen de acuerdo. Durante los veinticinco años que fui secretario de la Junta para Ampliación de Estudios, todas las decisiones se tomaron por unanimidad». No olvidaré esta frase; define lo que fue el hombre. Y tampoco olvidaré aquella vez que, después de una mesa redonda en la BBC, Castillejo se despidió de mí, con la misma naturalidad de otras veces. Pocos días después me llamó Irene, su esposa, para decirme que José acababa de morir. «Pero ¿sabía la gravedad de su estado?» «Lo sabía perfectamente», me dijo Irene, y el apretón de manos de días antes y la despedida natural, la de siempre, sin nada del último adiós, vino a mi memoria. Me di entonces cuenta de la entereza de aquel gran manchego y hombre universal.

Julián de Zulueta*

* Dirección para correspondencia: bile@fundacionginer.org.